

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 29 del Tiempo Ordinario)

“Se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes y le dijeron: “Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos pues, qué opinas : ¿ es lícito pagar impuestos al César o no ?. Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: “¡Hipócritas i, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto”. Le presentaron un denario. Él les preguntó:” ¿ De quién son esta cara y esta inscripción?”. Le respondieron: “Del César”. Entonces les replicó: “Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

(Mt. 22,15-21)

La Palabra, que se hace relato, para mostrarnos actitudes y respuestas de Jesús ante distintas situaciones de la vida nos presenta a Jesús ante una tensa provocación de los fariseos que intentan comprometerle.

Jesús, no solamente se define y desconcierta a los fariseos, que pretendían encontrar argumentos para condenarle, sino que abiertamente, muestra que Él, no entra en el juego de poderes, que Él vive y ofrece la dinámica de otro reino diferente, su Reino.

Dadle “a Dios lo que es de Dios”. Lo primero que hay que dar a Dios es reconocerlo como Padre bueno que nos ama y nos salva y, agradecerle la vida que nos regala

Y lo que Dios quiere es que apostemos por la vida, por lo que germina, por lo que crece, por una vida digna para todos. Lo que quiere es que las personas sean más libres, más buenas, más felices. Lo que Dios quiere es que, todas las fuerzas de la Tierra confluyan para crear y cuidar la vida.

Tendríamos que preguntarnos qué estamos haciendo y qué podemos hacer para que el “César”, los poderes de cualquier tipo no ahoguen los derechos básicos de las personas, ni sus sueños ni sus esperanzas.

Y quizás tendríamos que preguntarnos también, qué dimensiones de nuestra vida, están mostrando aún actitudes de “César” (dominio, manipulación...) y por qué no acabamos de entrar en la dinámica liberadora del desasimiento, que nos entrega humildemente al servicio del Reino sin esperar paga, reconocimiento, privilegios, abandonados en Aquel, que se hizo uno de tantos, de los que no cuentan, de los que entregan su

servicio, su cuidado, donde cualquier tipo de vulnerabilidad lo necesite, para que todos tengan vida y una vida en abundancia.

ORACIÓN

De nuevo, como cada día,
ante ti, Señor,
abierta a tu Palabra,
acogiéndola
Dejando que se haga Presencia
y llamada.
Dejando que fluya,
que me ilumine,
que me reactive por dentro,
me quedo en silencio,
contemplando.

Agradezco tu serena valentía
para responder a los fariseos
y te pido que,
cuando el acontecer,
los desencantos o las presiones
influyan en mi, creando recelo,
agresividad o huida,
me hagas lúcida y serena,
para responder y actuar
como tú ,
en libertad,
clara y sencillamente,
sin herir, pero sin claudicar.

“Dad al César lo que es del César
y a Dios lo que es de Dios”.
No entras en el juego de poderes,
respetas la responsabilidad de la ciudadanía
pero ofreces a la persona, la alternativa
de darte lo que le has entregado,
la vida, la tierra
para hacer de ellas, Reino.

Quiero darte, Señor,
lo que has puesto en mis manos, la vida.
Mi vida que dejo ante ti,
para que juntos,
hagamos brotar lo más genuino
que tú sembraste en ella.
Que te busque desde dentro y desde abajo
sin hambrear reconocimientos.

Que sea testigo humilde de tu mensaje,
eco de tu Palabra.
Y que viva entrelazada con los otros
y con el mundo
por el servicio y la hospitalidad.

Dad a Dios lo que es de Dios".
Que te entreguemos, Señor
el esfuerzo colectivo,
de ir haciendo el mundo que sueñas,
un mundo en el que ningún poder
ahogue la dignidad de las personas,
en el que ningún "César"
se apropie del derecho,
de la palabra, de la libertad de nadie.
Un mundo, en el que el trabajo sea creación
y posibilidad de ganar el pan con honradez.
Un mundo en el que se respeten
los credos, las lenguas y las ideas
porque todos caminamos,
desde rutas distintas,
desde entornos vitales diferentes,
hacia la unidad en ti.

Queremos ofrecerte el compromiso
de unir las manos y la voz,
para devolver a la Tierra
su verdadero rostro.
Que los árboles y los frutos
den sombra y alimento para todos,
que el consumo feroz
no agote las fuentes del futuro.
Que los intereses políticos y económicos
no conviertan el verde de sus campos en cenizas,
alimentadas por la injusticia y la corrupción.

Que te demos, Señor,
amasado, fecundado
lo que has puesto en nuestras manos.
Y que seamos humildes jornaleros
de la vida y de la tierra,
que contigo y en ti,
en servicio y libertad,
vayamos haciendo
camino y esperanza.
Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

